

LA EUROPA PLURAL

Con la incorporación del euro como moneda única en el ámbito mercantil de la Europa comunitaria, se cierra el ciclo histórico de la fundación de un ente supranacional que, superando la historia de cada una de las naciones integrantes aglutina y contiene a la mayoría de estados de la Europa Occidental. A lo largo de los últimos años, hemos vivido la experiencia grata del apoyo económico recibido desde Bruselas para ayudar a las regiones españolas menos favorecidas a superar su retraso económico. Pero también hemos tenido la experiencia poco grata de cómo, desde los países al Norte, se nos quería imponer criterios de uso y gestión de recursos, claramente opuestos o incompatibles con la experiencia adquirida durante siglos. Un ejemplo típico ha sido el de la nutrición y la llamada dieta mediterránea; han tenido que pasar aproximadamente treinta años para que los países más avanzados reconocieran las virtudes de esta dieta, la consideraran adecuada y aconsejaran el cambio de hábitos alimenticios de los ciudadanos nórdicos. Durante esos años perdimos y cambiamos cultivos, especialidades y hábitos que los "nórdicos" han probado como excelentes, los cuales, en muchos casos, como el del aceite de oliva, terminaron en manos de empresas controladas por capital del Norte.

Algo similar está ocurriendo con el uso y la gestión del agua. Europa es un territorio con diferencias sustanciales en la cantidad de lluvia, la escorrentía y la disponibilidad de agua. La Europa nórdica, en particular, la Europa central, tiene escasos registros históricos de periodos de sequía, es esencialmente plana, con el nivel freático próximo a la superficie y ríos caudalosos la mayor parte del año. La Europa mediterránea es montañosa, de lluvias irregulares y torrenciales, cruzada por ríos de escaso caudal durante la mayor parte del año y con avenidas desproporcionadas para sus cauces.

Los registros históricos de periodos secos son cuantiosos y la experiencia de regadío en sus tierras se remonta a más de dos mil años. Sin embargo esta diversidad o pluralidad no está siendo considerada en los ámbitos comunitarios a la hora de regular la gestión y el uso del agua. Y desde el Norte se proponen criterios, técnicas y métodos que no son de aplicación, en muchos casos, en los países mediterráneos. Por nuestra parte, no estamos defendiendo la experiencia, ni estamos dedicando los recursos necesarios, ni estamos adecuando la enseñanza universitaria al avance tecnológico.

Con el paso de los años, se está produciendo una colonización tecnológica de la ingeniería española, que probablemente termine con el mismo resultado que la dieta mediterránea: la gestión y el uso del agua de los países del sur es la más adecuada para los países mediterráneos. Para cuando esto ocurra, habremos perdido nuestra experiencia, nuestros métodos y criterios y seremos un país descapitalizado, tecnológicamente hablando, y nuestras empresas relacionadas con el uso y la gestión del agua estarán en manos ajenas. No es hora de pedir responsabilidades, sino de que cada uno de los ingenieros hidráulicos, desde nuestro trabajo, desde nuestra responsabilidad, y cada uno de nuestros representantes políticos, desde su posición, defiendan la experiencia y la adecuación histórica de los métodos de gestión y uso del agua en los países mediterráneos frente a otros métodos probablemente más adecuados para sus condiciones naturales específicas. En resumen, seamos lo suficientemente inteligentes y humildes para identificar lo que conviene sea incorporado a nuestros criterios, técnicas y métodos al tiempo que, orgullosos y estudiosos de nuestro pasado, defendamos con rigor experiencias y conocimientos. En cualquier caso, la Europa Plural se debe construir desde la diversidad y la particularidad de sus territorios geográficos.

